

siendo diferentes, no deja de estar en relación con lo que me atrevería a llamar la posibilidad para los creyentes de un agnosticismo laicista. Las distinciones entre laicismo liberal y laicismo socialista son fundamentales y el autor ya las había marcado en la anterior obra citada de 2002. Lo más interesante son las preguntas que deja abiertas el autor cuando se plantea la reformulación del laicismo tras el retorno actual de la religión e insinúa que hay que repensar el laicismo. Como tuve ocasión de contar en la presentación recordando una anécdota que contaba el padre Batllori de su intervención en

SCHUMAN, Robert (2007) *Por Europa*, Madrid, Encuentro–Instituto Universitario de Estudios Europeos (Universidad San Pablo), 166 pp.

La celebración del 50 aniversario del Tratado de Roma está dando la oportunidad para que aparezcan muchas reflexiones sobre la Unión Europea, su pasado y sus posibilidades futuras. No está de más, en este contexto, leer este breve escrito, el único que se conserva, del que fue el primer padre de Europa. Fue precisamente Robert Schuman quien protagonizó, cuando era ministro de Asuntos Exteriores francés, la puesta en marcha de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) en 1950, la primera piedra de la Unión Europea. Pero ya sabemos que sus proyectos iban mucho más lejos. Basta recordar sus palabras, tantas veces citadas, al presentar el proyecto de la CECA en el Parlamento francés: “Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho”. Este equilibrio entre ideal y realismo, entre el corto y el largo plazo, que es la clave para entender a los “padres fundadores” (¡y ojalá también lo siguiera siendo para sustentar la construcción europea!) se desgrana en estas páginas que ahora –tanto tiempo después– ven la luz en castellano.

Robert Schuman sufrió en otoño de 1959 un fallo de memoria, cuando daba una conferencia de prensa en Roma con motivo de una visita oficial al gobierno italiano como primer presidente de la Asamblea parlamentaria europea. Muy pronto, ya en 1960, hubo de retirarse de la vida pública

Roma para evitar la condena de Ortega y Gasset incluyéndolo en el índice de libros prohibidos, me remito a esa actitud de repensar el laicismo que sostiene García Santemesas, en el sentido italiano (*ci repenseremo*, lo volveremos a pensar) y no en el catalán de la expresión (*ens ho repensarem*, lo dejamos correr). Para fundar bien la laicidad inclusiva y abierta que es obra de cristianos y de agnósticos, nos lo tenemos que repensar todos, y ciertamente los laicistas agnósticos han de volver a pensar su laicismo si quieren fundar una laicidad incluyente. [José M^o MARGENAT PERALTA]

por razones de salud. Entonces se instaló en su casa de Scy–Chazelles (Lorena) y allí se dedicó a recoger algunos escritos fragmentarios (discursos, conferencias y otras intervenciones públicas) y a sistematizar sus ideas hasta su muerte, acaecida el 4 de septiembre de 1963. Fruto de esa etapa de aislamiento y reflexión son estas páginas, las únicas que dejó escritas de una forma sistemática y que ocupan la mayor parte de este pequeño volumen (pp. 21–110). Junto a esa síntesis, y aparte del prólogo de un gran admirador suyo, Marcelino Oreja, se recogen como apéndices cuatro intervenciones suyas en diferentes situaciones: la Declaración ante el Parlamento francés de 9 de mayo de 1950; un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard en 1954 sobre los obstáculos y avances de la integración europea; una conferencia tenida en la Universidad de Virginia en 1958 sobre la integración europea y la Alianza Atlántica; una intervención en una mesa redonda (Roma 1953) sobre Europa como comunidad espiritual y cultural.

Pero lo más sorprendente es ver, a través de unas ideas sistematizadas al comienzo de los años 1960, cómo intuyó las grandes líneas del proyecto que hoy todavía estamos desarrollando y cómo anticipó las dificultades que se presentarían. Para comprobarlo basta releer los epígrafes en que divide su escrito, que están formulado como a modo de tesis:

- I. La fragmentación de Europa se ha convertido en un anacronismo absurdo
- II. Europa, antes de ser una alianza militar o una entidad económica, tendrá que ser una

-
- comunidad cultural en el sentido más elevado de la palabra
- III. Europa es la realización de una democracia generalizada en el sentido cristiano de la palabra
- IV. Sin Alemania y Francia sería imposible edificar Europa
- V. Inglaterra sólo aceptará integrarse en Europa por presión de los acontecimientos
- VI. La integración económica no se concibe a largo plazo sin integración política
- VII. Origen, objetivo y elaboración de la Comunidad del Carbón y del Acero
- VIII. Servir a la humanidad es un deber igual al que nos dicta nuestra fidelidad a la nación
- No cabe duda que, detrás de estas páginas, se revela la personalidad de Robert Schuman: como francés, orgulloso del protagonismo de su país en la construcción de Europa; como europeo, promotor de un proyecto que veía necesario para la paz, cuando nadie se atrevía a proponerlo; como cristiano, sabedor de que una gran democracia europea no puede concebirse ni construirse al margen del cristianismo, que está en las raíces mismas de la cultura europea. [Ildefonso CAMACHO LARAÑA]